

SOLEMNIDAD DE NUESTRO
PADRE SAN BENITO
11 DE JULIO



MOVIMIENTO APOSTÓLICO MANQUEHUE

Benito nació alrededor del 480 y murió alrededor del 547. Su vida transcurrió en Italia, pero su acción individual ha tenido un profundo efecto en el mundo occidental hasta nuestros días.

Benito nació en Nursia, en "una familia de condición alta" o nobleza rural. Su hermana Escolástica había sido consagrada a Dios desde su infancia.

Fue enviado a Roma a estudiar, pero por la corrupción y decadencia de las costumbres imperantes, la turbulencia política y económica tomó una opción radical: abandonó los estudios y se retiró en la soledad de los montes que se encuentran al este de la ciudad.

Fue para Benito un tiempo de retiro, de soledad para buscar a Dios. Un tiempo de oración, de meditar la Palabra de Dios y de maduración. "Allí debía soportar y superar las tres tentaciones fundamentales de todo ser humano: la tentación de autoafirmarse y el deseo de ponerse a sí mismo en el centro; la tentación de la sensualidad; y, por último, la tentación de la ira y de la venganza" (Benedicto XVI, 8 de abril de 2008).

Después de tres años de oración solitaria, su presencia en la caverna de Subiaco comenzó a ser conocida, las personas se acercaban y lo buscaban por enfermedades y por consejo. Al cabo de un tiempo fueron agregándosele discípulos cada vez más numerosos con los que Benito estableció 12 pequeños monasterios, dispersos en la montaña.

En el 528 o 529, dejó el valle y, acompañado de algunos de sus monjes, se marchó a Montecassino en el emplazamiento de un templo de Apolo que destruyó. Edificó un nuevo monasterio en el cual permaneció el resto de su vida.

"Entre las cenizas del Imperio Romano, Benito, buscando antes que nada el Reino de Dios, sembró, quizás sin siquiera darse cuenta, la semilla de una nueva civilización, que se desarrollaría integrando los valores cristianos con la herencia clásica por una parte y de las culturas germánica y eslava por otra" (Benedicto XVI, 10 julio de 2005). De ahí su importancia en la formación de Europa: los monasterios fueron puntos de referencia, un espacio de estabilidad en medio de una época de fuertes cambios. Por esto a San Benito se le conoce como el "Patrono de la civilización occidental" y "Patrono de Europa". y

I VÍSPERAS

Invocación Inicial

V. Dios mío ven en mi auxilio.

R. **Señor date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.**

Himno

Hoy nos llama la voz de nuestro Padre
para abrir a la luz de Dios los ojos
y escuchar la Palabra que invita:
no cerréis al amor los corazones.

Mientras luzca el sol de esta vida
caminad y obrad con diligencia
las tinieblas de muerte no irrumpen
ni el servicio os impida el ocaso.

El que quiera la dicha verdadera
que se aparte del mal y al bien se incline
que su hablar siempre guarde de malicia
su deseo en la paz more y siga.

Pon los ojos Pastor en tu rebaño
nuestro ruego atiende bondadoso
y en la senda que lleva a la vida
permanece en medio de nosotros.

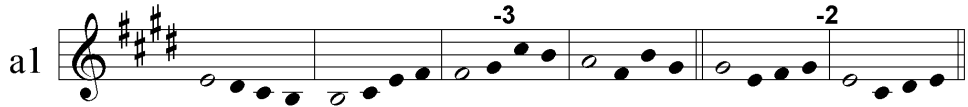
Hacia ti hoy llamamos Abba Padre
como hermanos de Cristo hijo tuyo
nos adopte el Espíritu Divino
y herederos nos haga de su Reino.
Amén.

Ant.1 Alabad a nuestro Dios; * **todos sus santos.**



Salmo 112 ALABADO SEA EL NOMBRE DEL SEÑOR

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. (Lc 1,52)



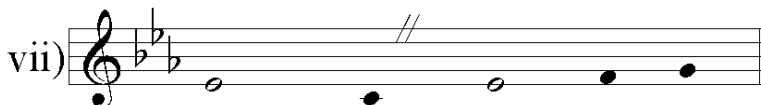
Alabàd, sièrvos del Señòr,
alabàd el nòmbre del Señòr.
Bendito sea el nòmbre del Señòr,
ahòra y por sièmpre:
de la salida del sol hàsta su ocàso,
alabàdo sea el nòmbre del Señòr.

El Señor se elèva sobre tòdos los puèblos,
su glòria sòbre los cièlos.
¿Quièn como el Señòr Dios nuèstro,
que se elèva en su tròno
y se abàja para miràr
al cièlo y a la tièrra?

Levanta del pòlvo al desvalido,
àlza de la basùra al pòbre,
para sentàrlo con los príncipes,
los príncipes de su puèblo;
a la estèril le da un puèsto en la càsa,
como màdre feliz de hijos.

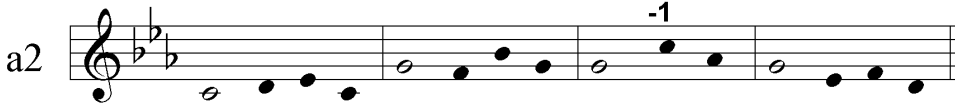
Ant. Alabad a nuestro Dios; * **todos sus santos.**

Ant. 2 Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia * **porque ellos quedarán saciados.**



Salmo 145 FELICIDAD DE LOS QUE ESPERAN EN DIOS

Alabemos al Señor mientras vivimos, es decir, con nuestras obras. (Arnobio)



Alàba, alma mìa, al Señòr:
alabarè al Señòr mientras viva,
tañerè para mi Diòs mientras exista.

Nò confièis en los príncipes,
seres de pòlvo que no puèden salvàr;
exhalan el espìritu y vuèlven al pòlvo,
ese día perècen sus plànes.

Dichòso a quien auxilia el Dios de Jacòb,
el que espèra en el Señòr, su Diòs,
que hizo el cièlo y la tièrra,
el màr y cuànto hay en èl;

que mantiène su fidelidàd perpetuamènte,
que hàce justicia a los oprimidos,
que da pàn a los hambrièntos.

El Señòr libèrta a los cautivos,
el Señor àbre los òjos al ciègo,
el Señor enderèza a los que yà se dòblan,
el Señor àma a los jùstos,

el Señòr guàrda a los peregrinos;
sustènta al huèrfano y a la viùda
y trastòrna el camìno de los malvàdos.

El Señòr reìna eternamènte,
tu Dios, Siòn, de edàd en edàd.

Ant. 2 Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia * **porque ellos quedarán saciados.**

Ant. 3 Bendito sea Dios que nos ha elegido * **para ser santos e inmaculados en el amor.**



Cántico Ef 1, 3-10 EL PLAN DIVINO DE LA SALVACIÓN



Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

El nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya, a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan +
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

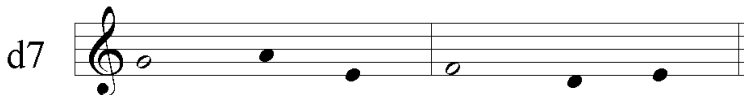
Ant. Bendito sea Dios que nos ha elegido * **para ser santos e inmaculados en el amor.**

Lectura Breve

Flp 3, 7-8

Todo lo que para mí era ganancia lo he estimado pérdida comparado con Cristo. Más aún, todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo.

Responsorio Breve



V. El Señor lo amó / y lo enaltecíó.

R. El Señor lo amó / y lo enaltecíó.

V. Lo enaltecíó con vestidura de gloria.

R. El Señor lo amó y lo enaltecíó.

V. Gloria al Padre y al Hijo, / y al Espíritu Santo.

R. El Señor lo amó / y lo enaltecíó.

Antífona Cántico Evangélico

“El que no renuncia a todos sus bienes * **no puede ser discípulo mío**” * dice el Señor.



Cántico de la Santísima Virgen María Lc 1, 46-55

ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR



Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
- como lo había prometido a nuestros padres -
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. “El que no renuncia a todos sus bienes * **no puede ser discípulo mío**” * **dice el Señor.**

Preces

Pidamos a Dios Padre, fuente de toda santidad, que con la intercesión y el ejemplo de los santos nos ayude, y digamos:

Escúchanos, Señor, te rogamos.

Padre santo, que has querido que nos llamemos y seamos hijos tuyos, haz que la Iglesia santa, extendida por los confines de la tierra, cante tus grandezas.

Padre santo, que deseas que vivamos de una manera digna, buscando siempre tu beneplácito, ayúdanos a dar fruto de buenas obras.

Padre santo, que nos reconciliaste contigo por medio de Cristo, guárdanos en tu nombre para que todos seamos uno.

Padre santo, que nos convocas al banquete de tu reino, haz que comiendo el pan que ha bajado del cielo alcancemos la perfección del amor.

Intenciones libres.

Padre santo, perdona a los pecadores sus delitos y admite a los difuntos en tu reino para que puedan contemplar tu rostro.

Porque nos llamamos y somos hijos de Dios, nos atrevemos a decir: *Padre nuestro.*

Oración

Dios nuestro, que constituiste al abad san Benito como un insigne maestro para los que quieren entregarse a tu servicio, concédenos que, anteponiendo tu amor a todas las cosas, corramos con un amor generoso por el camino de tus mandamientos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

V. Bendigamos al Señor.

V. El Señor esté con nosotros.

R. Demos gracias a Dios.

R. Y con nuestros hermanos ausentes.

OFICIO DE LECTURA

Invocación Inicial

V. Señor, abre mis labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Salmo Invitatorio

Antífona: Aclamemos al Señor, * **en esta fiesta de san Benito.**

Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Animaos unos a otros, día tras día, mientras perdure el "hoy". Hb 3, 13

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes.

Suyo es el mar, porque el lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
"No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto:
cuando vuestros padres me pusieron a prueba,
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años
aquella generación me repugnó, y dije:

'Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso' ".

Ant. Aclamemos al Señor, * **en esta fiesta de san Benito.**

Himno

Dichosos los que, oyendo la llamada
de la fe y del amor en vuestra vida,
creísteis que la vida os era dada
para darla en amor y con fe viva.

Dichosos, si abrazasteis la pobreza
para llenar de Dios vuestras alforjas,
para servirle a él con fortaleza,
con gozo y con amor a todas horas.

Dichosos mensajeros de verdades,
que fuisteis por caminos de la tierra,
predicando bondad contra maldades,
pregonando la paz contra las guerras.

Dichosos, del amor dispensadores,
dichosos, de los tristes el consuelo,
dichosos, de los hombres servidores,
dichosos, herederos de los cielos.
Amén.

SALMODIA

Ant.1 Te pidió vida y se la has concedido, Señor; * **lo has vestido de honor y majestad.**

Salmo 20, 2-8. 14

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VICTORIA DEL REY

El Señor resucitado recibió la vida, años que se prolongan sin término. (S. Ireneo)

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia:
porque el rey confía en el Señor
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

(Gloria al Padre)

Ant. Te pidió vida y se la has concedido, Señor; * **lo has vestido de honor y majestad.**

Ant. 2 La senda del justo brilla como la aurora, * **se va esclareciendo hasta que es de día.**

Salmo 91 ALABANZA A DIOS QUE CON SABIDURÍA Y JUSTICIA DIRIGE LA VIDA DE LOS HOMBRES

Este salmo canta las maravillas realizadas en Cristo. (S. Atanasio)

I

Es buèno dar gràcias al Señòr
y tocàr para tu nòmbre, oh Altìsimo,
proclamàr por la mañàna tu misericòrdia
y de nòche tu fidelidàd,
con àrpas de diez cuèrdas y laùdes
sobre arpègios de cìtaras.

Tus acciònes, Señòr, son mi alegrìa,
y mi jùbilo, las òbras de tus mànos.
¡Qué magnìficas son tus òbras, Señòr,
qué profundos tus desìgnios!
El ignorànte nò los entiènde
ni el nècio se da cuènta.

Aunque germìnen como hièrba los malvàdos
y florèzcan los malhechòres,
serán destruidos para sièmpre.
Tù, en càmbio, Señòr,
eres excèlso por los siglos.

(Gloria al Padre)

Ant. La senda del justo brilla como la aurora, * **se va esclareciendo hasta que es de día.**

Ant. 3 El justo crecerá como palmera, * **se alzarà como cedro del Líbano.**

II

Porque tus enemìgos, Señòr, pereceràn,
los malhechòres seràn dispersàdos;
pero a mì me das la fuèrza de un búfalo
y me ùnges con aceìte nuèvo.

Mis òjos no temeràn a mis enemìgos,
mis oidos escucharàn su derròta.

El jùsto crecerà como una palmèra
y se alzarà como un cèdro del Líbano:
plantàdo en la càsa del Señòr,
crecerà en los àtrios de nuestro Diòs;

en la vejèz seguirà dando frùto
y estarà lozàno y frondòso,
para proclamàr que el Señòr es jùsto,
que en mi Ròca no existe la maldàd.

(Gloria al Padre)

Ant. 3 El justo crecerá como palmera, * **se alzará como cedro del Líbano.**

V. El Señor condujo al justo por sendas llanas.

R. Le mostró el reino de Dios.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 1-17

Vuestra vida está oculta con Cristo en Dios.

Hermanos: Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Poned vuestro corazón en las cosas del cielo, no en las de la tierra. Porque habéis muerto y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios; Cuando se manifieste Cristo, que es vuestra vida, os manifestaréis también vosotros con él, revestidos de gloria.

Mortificad las pasiones de vuestro hombre terrenal: la fornicación, la impureza, la concupiscencia, los malos deseos y la avaricia, que es una idolatría. Por ellas se desata la cólera de Dios.

En todo eso anduvisteis también vosotros, cuando vivíais entregados a ellas. Pero ahora dejad también vosotros a un lado

todo eso: la ira, la indignación, la malignidad, la maledicencia y el torpe lenguaje. No os engaños unos a otros.

Despojaos del hombre viejo con sus malas pasiones y revestíos del nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento pleno de Dios y se va configurando con la imagen del que lo creó. Así, ya no hay griego ni judío, ni circunciso ni incircunciso, ni bárbaro ni escita, ni esclavo ni libre. Sólo Cristo todo y en todos.

Por lo tanto, como pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado, sea vuestro uniforme: la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Por encima de todo, procurad el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo. Y vivid siempre agradecidos. Que la palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de todo corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.

Todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la Acción de Gracias a Dios Padre por medio de él.

Responsorio

Ga 3,27. 28; cf Ef 4,24

R. Todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judío y gentil * **todos sois uno en Cristo Jesús.**

V. Vestíos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios; justicia y santidad verdaderas.

R. **Todos sois uno en Cristo Jesús.**

SEGUNDA LECTURA

De la Regla de san Benito, abad. Prólogo, 4-22; cap 72, 1-12

No antepongan nada absolutamente a Cristo

Cuando emprendas alguna obra buena, lo primero que has de hacer es pedir constantemente a Dios que sea él quien la lleve a término, y así nunca lo contristaremos con nuestras malas acciones, a él, que se ha dignado contarnos en el número de sus hijos, ya que en todo tiempo debemos someternos a él en el uso de los bienes que pone a nuestra disposición, no sea que algún día, como un padre que se enfada con sus hijos, nos desherede, o, como un amo temible, irritado por nuestra maldad, nos entregue al castigo eterno, como a servidores perversos que han rehusado seguirlo a la gloria.

Por lo tanto, despertémonos ya de una vez, obedientes a la llamada que nos hace la Escritura: *Ya es hora que despertéis del sueño*. Y, abiertos nuestros ojos a la luz divina, escuchemos bien atentos la advertencia que nos hace cada día la voz de Dios: *Hoy, si escucháis su voz, no endurezcáis el corazón*; y también: *El que tenga oídos oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias*.

¿Y qué es lo que dice? *Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor. Caminad mientras tenéis luz, para que las tinieblas de la muerte no os sorprendan*.

Y el Señor, buscando entre la multitud de los hombres a uno que realmente quisiera ser operario suyo, dirige a todos esta invitación: *¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad?* Y, si tú, al oír esta invitación, respondes: «Yo», entonces Dios te dice: *«Si amas la vida verdadera y eterna, guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad; apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella*. Si así lo hacéis, mis ojos estarán sobre vosotros y mis oídos atentos a vuestras plegarias; y, antes de que me invoquéis, os diré: *Aquí estoy*».

¿Qué hay para nosotros más dulce, hermanos muy amados, que esta voz del Señor que nos invita? Ved cómo el Señor, con su amor paternal, nos muestra el camino de la vida.

Ceñida, pues, nuestra cintura con la fe y la práctica de las buenas obras, avancemos por sus caminos, tomando por guía el Evangelio, para que alcancemos a ver a aquel *que nos ha llamado a su reino*. Porque, si queremos tener nuestra morada en las estancias de su reino, hemos de tener presente que para llegar allí hemos de caminar aprisa por el camino de las buenas obras.

Así como hay un celo malo, lleno de amargura, que separa de Dios y lleva al infierno, así también hay un celo bueno, que separa de los vicios y lleva a Dios y a la vida eterna. Éste es el celo que han de practicar con ferviente amor los monjes, esto es: *tengan por más dignos a los demás*; soporten con una paciencia sin límites sus debilidades, tanto corporales como espirituales; pongan todo su empeño en obedecerse los unos a los otros; procuren todos el bien de los demás, antes que el suyo propio; pongan en práctica un sincero amor fraterno; vivan siempre en el temor y amor de Dios; amen a su abad con una caridad sincera y humilde; no antepongan nada absolutamente a Cristo, el cual nos lleve a todos juntos a la vida eterna.

Responsorio

San Gregorio Magno, Diálogos, lib . 2, prólogo; 3

R. El bienaventurado Benito, habiendo dejado su casa y sus bienes familiares y queriendo agradar sólo a Dios, buscó la manera de llevar una vida santa, * **y habitó en la soledad, ante los ojos del Altísimo, que todo lo ve.**

V. Sabiamente indocto, se retiró, conciente de su ignorancia.

R. **Y habitó en la soledad, ante los ojos del Altísimo.**

Himno Final

Señor, Dios eterno,
alegres te cantamos,
a ti nuestra alabanza,
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.

Postrados ante ti, los ángeles te adoran
y cantan sin cesar:

Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo:
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

A ti, Señor, te alaba
el coro celestial de los apóstoles,

la multitud de los profetas te enaltece,
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.

A ti la Iglesia santa,
por todos los confines extendida,
con júbilo te adora y canta tu grandeza:

Padre, infinitamente santo,
Hijo eterno, unigénito de Dios,
Santo Espíritu de amor y de consuelo.

Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,
tú el Hijo y Palabra del Padre,
tú el Rey de toda la creación.

Tú, para salvar al hombre,
tomaste la condición de esclavo
en el seno de una virgen.

Tú destruiste la muerte
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.

Tú vives ahora,
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.

Tú vendrás algún día,
como juez universal.

Muéstrate, pues, amigo y defensor
de los hombres que salvaste.

Y recíbelos por siempre allá en tu reino,
con tus santos elegidos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice a tu heredad.

Sé su pastor,
y guíalos por siempre.

Día tras día te bendeciremos
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.

Dígnate, Señor,
guardarnos del pecado en este día.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

A ti, Señor, me acojo,
no quede yo nunca defraudado.

Oremos

Dios nuestro, que constituiste al abad san Benito como un insigne maestro para los que quieren entregarse a tu servicio, concédenos que, anteponiendo tu amor a todas las cosas, corramos con un amor generoso por el camino de tus mandamientos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

V. El Señor esté con nosotros.

R. Y con nuestros hermanos ausentes.

V. No nos dejes caer en la tentación.

R. Y líbranos del mal.

LAUDES

Invocación Inicial

V. Dios mío ven en mi auxilio.

R. **Señor date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.**

Himno

Hoy nos llama la voz de nuestro Padre
para abrir a la luz de Dios los ojos
y escuchar la Palabra que invita:
no cerréis al amor los corazones.

Mientras luzca el sol de esta vida
caminad y obrad con diligencia
las tinieblas de muerte no irrumpen
ni el servicio os impida el ocaso.

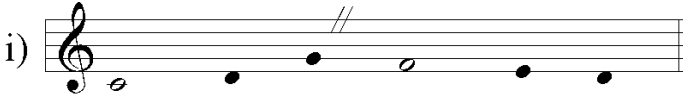
El que quiera la dicha verdadera
que se aparte del mal y al bien se incline
que su hablar siempre guarde de malicia
su deseo en la paz more y siga.

Pon los ojos Pastor en tu rebaño
nuestro ruego atiende bondadoso
y en la senda que lleva a la vida
permanece en medio de nosotros.

Hacia ti hoy llamamos Abba Padre
como hermanos de Cristo hijo tuyo
nos adopte el Espíritu Divino
y herederos nos haga de su Reino.
Amén.

SALMODIA

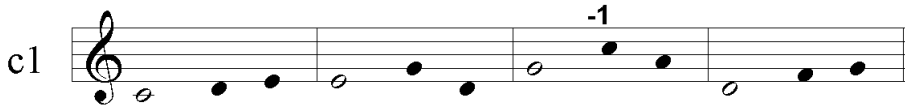
Ant. 1 El Señor les concedió una gloria eterna * **y su nombre no será nunca olvidado.**



Salmo 62, 2-9

EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

Madruga por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas.



¡Oh Diòs!, tú eres mi Diòs, por ti madrùgo,
mi àlma está sedienta de ti;
mi càrne tiene ànsia de ti,
como tièrra resèca, agostàda, sin àgua.

¡Còmo te contemplàba en el santuario
vièndo tu fuèrza y tu glòria!
Tu gràcia vale màs que la vida,
te alabaràn mis làbios.

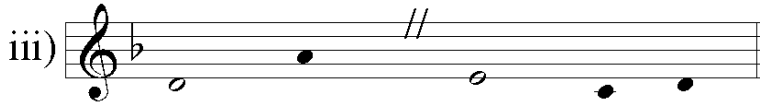
Tòda mi vida te bendecirè
y alzarè las mànos invocàndote.
Me saciarè de manjàres exquisitos,
y mis làbios te alabaràn jubilòsos.

En el lècho me acuèrdo de ti
y velàndo medito en ti,
porque fuiste mi auxìlio,
y a la sòmbra de tus àlas canto con jùbilo;

mi àlma está unida a ti
y tu dièstra me sostiene.

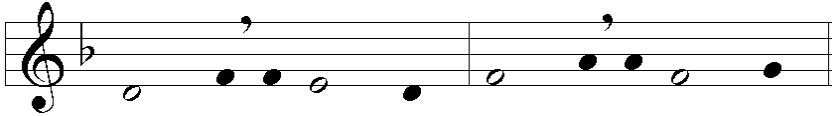
Ant. El Señor les concedió una gloria eterna * **y su nombre no será nunca olvidado.**

Ant. 2 Siervos del Señor, * **benedicid al Señor eternamente.**



Cántico Dn 3, 57-88. 56 TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR

Alabad al Señor, sus siervos todos. (Ap 19, 5)



Creaturas tòdas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzàdlo con himnos por los siglos.

Àngeles del Señor, bendecid al Señor;
cièlos, bendecid al Señor.

Àguas del espàcio, bendecid al Señor;
ejèrcitos del Señor, bendecid al Señor.

Sòl y lùna, bendecid al Señor;
àstros del cièlo, bendecid al Señor.

Llùvia y rocìo, bendecid al Señor;
vièntos tòdos, bendecid al Señor.

Fuègo y calòr, bendecid al Señor;
frìos y helàdas, bendecid al Señor.

Rocìos y nevàdas, bendecid al Señor;
tèmpanos y hièlos, bendecid al Señor.

Escàrchas y nièves, bendecid al Señor;
nòche y día, bendecid al Señor.

Lùz y tinièblas, bendecid al Señor;
ràyos y nùbes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Álmas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misaél, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

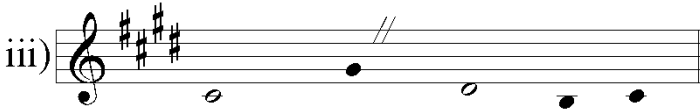
Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

No se dice Gloria al Padre.

Ant. Siervos del Señor, * **bendecid al Señor eternamente.**

Ant. 3 Que los santos festejen su gloria * **y canten jubilosos en filas.**



Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS SANTOS

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran en su Rey, Cristo, el Señor. (Hesiquio)



Cantàd al Señòr un càntico nuèvo,
resuène su alabànza en la asablèa de los fièles;
que se alègre Israèl por su Creadòr,
los hijos de Siòn por su Rèy.

Alabàd su nòmbre con dànzas,
cantàdle con tambòres y cítaras;
pòrque el Señor àma a su puèblo
y adòrna con la victoria a los humildes.

Que los fièles festèjen su glòria
y cànten jubilòsos en filas:
con vitores a Diòs en la bòca
y espàdas de dos filòs en las mànos:

para tomàr vengànza de los puèblos
y aplicàr el castigo a las naciònes,
sujetàndo a los rèyes con argòllas,
a los nòbles con espòsas de hièrro.

Ejecutàr la sentència dictàda
es un honòr para tòdos sus fièles.

Ant. Que los santos festejen su gloria * **y canten jubilosos en filas.**

Lectura Breve

Rm 12, 1-2

Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto.

Responsorio Breve



V. Lleva en el corazón / la ley de su Dios.

R. Lleva en el corazón / la ley de su Dios.

V. Y sus pasos no vacilan.

R. Lleva en el corazón la ley de su Dios.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, / y al Espíritu Santo.

R. Lleva en el corazón / la ley de su Dios.

Antífona Cántico Evangélico

Hubo un hombre, venerable por su vida, Benito, * **que, como ya su propio nombre lo insinúa, * fue bendecido por Dios con los dones de su gracia.**



Cántico de Zacarías Lc 1, 68-79 EL MESÍAS Y SU PRECURSOR



Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

- 1 Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
- 2 y de la mano de todos los que nos odian;
- 1 ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
- 2 y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

- 1 Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
- 2 anunciando a su pueblo la salvación,
2 el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Ant. Hubo un hombre, venerable por su vida, Benito, * **que, como ya su propio nombre lo insinúa, * fue bendecido por Dios con los dones de su gracia.**

Preces

Adoremos, hermanos, a Cristo, el Dios santo, y, pidiéndole que nos enseñe a servirle con santidad y justicia en su presencia todos nuestros días, aclamémosle diciendo:

Escúchanos, Señor, te rogamos.

Señor Jesús, probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado, compadécete de nuestras debilidades.

Señor Jesús, que a todos nos llamas a la perfección del amor, danos el progresar por caminos de santidad.

Señor Jesús, que nos quieres sal de la tierra y luz del mundo, ilumina nuestras vidas con tu propia luz.

Señor Jesús, que viniste al mundo no para que te sirvieran, sino para servir,
haz que sepamos servir con humildad a ti y a nuestros hermanos.

Señor Jesús, reflejo de la gloria del Padre e impronta de su ser, haz que un día podamos contemplar la claridad de tu gloria.

Oremos ahora al Padre, como nos enseñó el mismo Jesús:

Padre nuestro.

Oración

Dios nuestro, que constituiste al abad san Benito como un insigne maestro para los que quieren entregarse a tu servicio, concédenos que, anteponiendo tu amor a todas las cosas, corramos con un amor generoso por el camino de tus mandamientos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

V. El Señor esté con nosotros.

R. Y con nuestro hermanos ausentes.

HORA INTERMEDIA SEXTA

Invocación Inicial

V. Dios mío ven en mi auxilio.

R. **Señor date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.**

Himno

El Dios y Padre bondadoso,
que nos protege con su mano
Él las mañanas ilumina,
dándonos fuerza en el trabajo.

Ahora viene el mediodía,
y el corazón agradecido
la bendición de Dios contempla,
pues todo viene de su mano.

Él nos amó por su gran nombre,
él da esperanza y alegría,
abre su mano generosa,
nos alimenta cada día.

Por eso ahora a nuestro Padre,
a Jesucristo el Hijo amado,
y al que es Amor, Vida y Consuelo,
honor y gloria proclamamos.
Amén.

SALMODIA

Antífona: El que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo,
* **éste entrará en el reino de los cielos.**



Salmo 117 HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS
DESPUÉS DE LA VICTORIA

Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular. (Hch 4, 11)



I

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor:
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que confiar en los magnates.



II

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
“La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa.”

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.



III

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios: él nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

(Gloria al Padre)

Antífona: El que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo, * **éste entrará en el reino de los cielos.**

Lectura Breve

1 Co 9, 26. 27a

Yo corro, no como a la ventura; y ejerzo el pugilato, no como dando golpes en el vacío, sino que golpeo mi cuerpo y lo esclavizo.

Responsorio Breve



V. Dichoso el hombre a quién tu educas, Señor.

R. Al que enseñas tu ley.

Padre nuestro.

Oremos

Dios nuestro, que constituiste al abad san Benito como un insigne maestro para los que quieren entregarse a tu servicio, concédenos que, anteponiendo tu amor a todas las cosas, corramos con un amor generoso por el camino de tus mandamientos. Por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

V. El Señor esté con nosotros.

R. Y con nuestros hermanos ausentes.

HORA INTERMEDIA NONA

Invocación Inicial

V. Dios mío ven en mi auxilio.

R. **Señor date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.**

Himno

Feliz quien ha escuchado la llamada
al pleno seguimiento del Maestro,
feliz porque él, con su mirada,
lo eligió como amigo y compañero.

Feliz el que ha abrazado la pobreza
para llenar de Dios su vida toda,
para servirlo a él con fortaleza,
con gozo y con amor a todas horas.

Feliz el mensajero de verdades
que marcha por caminos de la tierra,
predicando bondad contra maldades,
pregonando la paz contra las guerras.
Amén.

SALMODIA

Antífona: Nadie vio, Señor, fuera de ti, * lo que has preparado para los que te aman.

Salmo 125

Quando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cántares.

Hasta los gentiles decían:
"El Señor ha estado grande con ellos."
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Lòs que sembraban con lágrimas
cosèchan entre cántares.

Al ir, iban llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelven cantando,
trayendo sus gavillas.

(Gloria al Padre)

Salmo 126

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madrugéis,
que veléis hasta muy tarde,
los que coméis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
una recompensa es el fruto de las entrañas:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llèna
con èllas su aljàba:
no quedarà derrotado cuando litigue
con su adversario en la plàza.

(Gloria al Padre)

Salmo 127

¡Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos!

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien;
tu mujer, como una vid fecunda,
en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa:
ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel!

(Gloria al Padre)

Antífona: Nadie vio, Señor, fuera de ti, * **lo que has preparado para los que te aman.**

Lectura Breve

Flp 4, 8.9b

Todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta hermanos. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

Responsorio Breve

V. Que se alegren los que se acogen a ti

R. Que se llenen de gozo los que aman tu nombre.

Padre nuestro.

Oremos

Dios nuestro, que constituiste al abad san Benito como un insigne maestro para los que quieren entregarse a tu servicio, concédenos que, anteponiendo tu amor a todas las cosas, corramos con un amor generoso por el camino de tus mandamientos. Por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

V. El Señor esté con nosotros.

R. Y con nuestros hermanos ausentes.

II VÍSPERAS

Invocación Inicial

V. Dios mío ven en mi auxilio.

R. **Señor date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.**

Himno

Hoy nos llama la voz de nuestro Padre
para abrir a la luz de Dios los ojos
y escuchar la Palabra que invita:
no cerréis al amor los corazones.

Mientras luzca el sol de esta vida
caminad y obrad con diligencia
las tinieblas de muerte no irruman
ni el servicio os impida el ocaso.

El que quiera la dicha verdadera
que se aparte del mal y al bien se incline
que su hablar siempre guarde de malicia
su deseo en la paz more y siga.

Pon los ojos Pastor en tu rebaño
nuestro ruego atiende bondadoso
y en la senda que lleva a la vida
permanece en medio de nosotros.

Hacia ti hoy llamamos Abba Padre
como hermanos de Cristo hijo tuyo
nos adopte el Espíritu Divino
y herederos nos haga de su Reino.
Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Fue hallado intachable y perfecto; * **su gloria será eterna.**

**Salmo 14** ¿QUIÉN ES JUSTO ANTE EL SEÑOR?

Os habéis acercado al monte de Sión, ciudad del Dios vivo. (Hb 12, 22)



Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,

el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura +
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

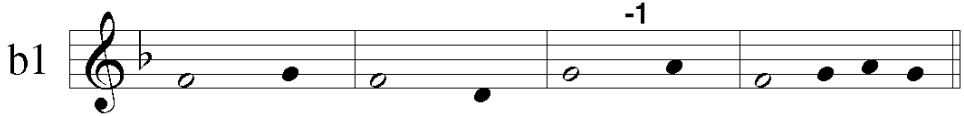
Ant. Fue hallado intachable y perfecto; * **su gloria será eterna.**

Ant. 2 El Señor protege a sus santos * **y les muestra su amor y su misericordia.**



Salmo 111 FELICIDAD DEL JUSTO

Caminad como hijos de la luz; toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz. (Ef 5, 8-9)



Dichòso quien tème al Señòr
y àma de corazòn sus mandàtos.
Su linàje será poderòso en la tièrra,
la descendèncìa del jùsto será bendita.

En su càsa habrá riquèzas y abundàncìa,
su caridàd es constànte, sin fàlta.
En las tinièblas brilla como una lùz
el que es jùsto, clemènte y compasivo.

Dichòso el que se apiàda y prèsta,
y adminìstra rectamènte sus asùntos.
El jùsto jamàs vacilarà,
su recuèrdo serà perpètuo.

No temerà las màlas noticias,
su corazòn está firme en el Señòr.
Su corazòn está segùro, sin temòr,
hasta que vèa derrotàdos a sus enemìgos.

Repàrte limòsna a los pòbres;
su caridàd es constànte, sin fàlta,
y alzarà la frènte con dignidàd.

El malvàdo, al vèrlo, se irritarà,
rechinarà los dièntes hasta consumìrse.
La ambiciòn del malvàdo fracasarà.

Ant. El Señor protege a sus santos * **y les muestra su amor y su misericordia.**

Ant. 3 Los santos cantaban un cántico nuevo * **ante el trono de Dios y del Cordero, * y sus voces llenaban toda la tierra.**



Cántico Ap 15, 3-4 CANTO DE LOS VENCEDORES



Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. Los santos cantaban un cántico nuevo * **ante el trono de Dios y del Cordero, * y sus voces llenaban toda la tierra.**

Lectura Breve

Rm 8, 28-30

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó los justificó; a los que justificó, los glorificó.

Responsorio Breve



- V. El Señor es justo / y ama la justicia.
R. **El Señor es justo / y ama la justicia.**
- V. Los buenos verán su rostro.
R. **El Señor es justo y ama la justicia.**
- V. Gloria al Padre, y al Hijo, / y al Espíritu Santo.
R. **El Señor es justo / y ama la justicia.**

Antífona Cántico Evangelio

Este hombre recibió la bendición del Señor, * **la misericordia del Dios de salvación; * él es del grupo que busca al Señor.**



Cántico de la Santísima Virgen María Lc 1, 46-55

ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR



Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
- como lo había prometido a nuestros padres -
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Preces

Pidamos a Dios Padre, fuente de toda santidad, que con la intercesión y el ejemplo de los santos nos ayude, y digamos:

Escúchanos, Señor, te rogamos.

Padre santo, que has querido que nos llamemos y seamos hijos tuyos,
haz que la Iglesia santa, extendida por los confines de la tierra, cante tus grandezas.

Padre santo, que deseas que vivamos de una manera digna, buscando siempre tu beneplácito,
ayúdanos a dar fruto de buenas obras.

Padre santo, que nos reconciliaste contigo por medio de Cristo,
guárdanos en tu nombre para que todos seamos uno.

Padre santo, que nos convocas al banquete de tu reino,
haz que comiendo el pan que ha bajado del cielo alcancemos la perfección del amor.

Intenciones libres.

Padre santo, perdona a los pecadores sus delitos y admite a los difuntos en tu reino para que puedan contemplar tu rostro.

Porque nos llamamos y somos hijos de Dios, nos atrevemos a decir: *Padre nuestro.*

Oración

Dios nuestro, que constituiste al abad san Benito como un insigne maestro para los que quieren entregarse a tu servicio, concédenos que, anteponiendo tu amor a todas las cosas, corramos con un amor generoso por el camino de tus mandamientos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

V. El Señor esté con nosotros.

R. Y con nuestros hermanos a